

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 1

por Douglas L. Crook

Introducción

Comenzaré una serie de lecciones sobre la epístola a los Hebreos. La epístola a los Hebreos contiene algunas de las verdades más preciosas reveladas en toda la palabra de Dios. También contiene algunos de los versículos más controvertidos y debatidos de la Biblia.

El tema y el bosquejo de la epístola a los Hebreos son bastante simples y directos. Usaré uno que se encuentra en el comentario de John MacArthur.

(Introducción a los Hebreos Comentario MacArthur del Nuevo Testamento: Hebreos)

La superioridad general de Cristo sobre todos y sobre todo

La superioridad de Cristo sobre los ángeles,

La superioridad de Cristo sobre Moisés,

La superioridad de Cristo sobre Josué,

La superioridad de Cristo sobre Aarón y su sacerdocio,

La superioridad de Cristo sobre el Antiguo Pacto,

La superioridad del sacrificio de Cristo sobre

los antiguos sacrificios,

La superioridad del pueblo fiel de Cristo sobre todos los infieles,

La superioridad del testimonio de Cristo sobre el de cualquier otro

Los debates sobre la epístola a los Hebreos comienzan con quién la escribió. La respuesta más simple y precisa es que no lo sabemos. Sin duda está de acuerdo con la revelación de Pablo, pero hay algunos estilos gramaticales y de la manera de escribir que parecen indicar que Pablo no es el autor. Algunos creen que Apolos pudo haberlo escrito. Otros creen que Pedro es el autor y otros creen que Timoteo pudo haberlo escrito.

No importa quién haya sido el autor humano, sabemos que el Espíritu Santo inspiró estas palabras. Dado que el tema es la superioridad de Cristo sobre todos y sobre todo lo demás, es lógico que se desconozca el instrumento humano utilizado para escribir esta carta.

El siguiente punto de discordia sobre la epístola a los Hebreos es a quién fue escrito. Todos están de acuerdo en que los recipientes originales de esta carta eran judíos o sea hebreos y no una mezcla de judíos y gentiles. No hay referencias a las diferencias culturales y los problemas entre gentiles y judíos que se mezclaron en un solo grupo o congregación como fue el caso cuando Pablo escribió a los corintios.

Algunos creen que toda la epístola a los Hebreos está dirigida solo a los judíos que habían aceptado a Jesús como su Salvador; judíos salvos. Otros creen que fue escrito solo a judíos que aún no

habían aceptado plenamente a Jesucristo como su Mesías. Ambos puntos de vista lo obligarán a usted a malinterpretar una serie de pasajes de Hebreos y lo llevarán a aceptar doctrinas que contradicen otras partes de las escrituras.

Creo que la mejor manera de entender la epístola a los Hebreos e interpretarla de una manera que concuerde fácilmente con el resto de la palabra de Dios es comprender que se estaba dirigiendo a una entera comunidad judía que estaba compuesta por tres tipos de judíos.

1. Judíos salvos

2. Judíos no salvos que simpatizaban con el evangelio, pero que aún no habían aceptado personalmente a Jesús como su Salvador

3. Judíos que no tenían interés en seguir a nadie más que a Moisés y la ley.

En esa época de la historia existían varias comunidades judías de ese tipo en distintos países fuera de Palestina. Todos los judíos, salvos y no salvos, fueron perseguidos en diferentes momentos por sus vecinos gentiles, y su etnicidad judía los unió en comunidades para apoyarse y protegerse mutuamente.

Los tres tipos de judíos a los que se dirige la epístola a los Hebreos:

1. Creyentes judíos que habían aceptado a Jesús como su Salvador, pero que tal vez sintieran la presión de su comunidad judía para seguir confiando en los rituales de la ley y que tal vez estuvieran en peligro de caer en la legalidad mezclando la ley y la gracia.

Estos judíos salvos encontrarían aliento,

denuedo y confianza para entender que Cristo era el fin y el cumplimiento de la ley y que podían encontrar su descanso completo en la superioridad de Cristo sobre la ley y todos sus rituales.

2. Judíos que simpatizaban con el evangelio y la posibilidad de que Jesús fuera el Cristo, pero que aún no habían aceptado a Cristo como su Salvador personal. Le daban más valor a Moisés y a la ley para hacerlos dignos de la bendición de Dios que a la fe sola en Jesucristo. Su error no fue simplemente mezclar la ley y la gracia, sino exaltar la ley por encima de Jesucristo.

A este grupo, cuando se le habla en Hebreos, se le advierte sobre el peligro de llegar a la puerta de la salvación y luego, en última instancia, rechazarla. Ellos se enfrentan a la debilidad de la ley para hacerlos justos ante Dios y se enfrentan a la superioridad de Cristo para redimir a cada uno de los que lo invocan.

3. Judíos que no querían tener nada que ver con el evangelio de Jesucristo.

Este grupo es exhortado a examinar la evidencia del propio testimonio de Dios en el Antiguo Testamento y la vida y el testimonio de Jesucristo. Aquellos judíos deben escuchar que las mismas escrituras en las que confían para justificarlos son las mismas escrituras que señalan a la fe en Jesucristo para la justificación.

Algunas cosas que están escritas en la epístola a los Hebreos solo pueden ser escritas a los verdaderos creyentes y este es ciertamente un enfoque principal de la epístola. Otras cosas están claramente escritas para aquellos que aún no han

aceptado a Jesús como su Salvador personal. A lo largo del estudio notaremos cuando el autor escriba a los distintos grupos.

Ahora debemos responder la pregunta: si esta carta está escrita a hebreos, judíos, ¿por qué nosotros, los gentiles, necesitamos leerla y estudiarla?

La primera respuesta es que el tema principal de la superioridad de Cristo sobre todo y sobre todos los demás es igualmente importante para nosotros los gentiles como lo fue para los judíos.

La ley de Moisés era más que la religión de los judíos. Era su cultura, su forma de vida. Dios quería que los judíos supieran que nada en la vida es más importante o tiene más valor que conocer a Dios a través de la fe en Jesucristo.

La epístola a los Hebreos describe los rituales y la adoración en el templo del Antiguo Pacto de la ley como tipos y sombras. Los hebreos confiaban en las sombras en busca de vida, dirección, paz y consuelo mientras ignoraban a la persona misma que había proyectado la sombra. Confiaban en las sombras inferiores e ignoraban a la persona superior de Cristo.

Nosotros los gentiles tenemos nuestras propias culturas, religiones, rituales e instituciones sociales, programas y apoyos en los que confiamos para dar significado e importancia a nuestra vida. Dios también quiere que sepamos que nada en la vida es más importante o tiene más valor que conocer a Dios a través de la fe en Jesucristo. Él es superior a cualquier cosa o persona a la que podamos recurrir en busca de ayuda, fortaleza, consuelo o para obtener las bendiciones de Dios.

En segundo lugar, es importante que entendamos que el Dios de los judíos que les dio la ley es el mismo Dios que envió a Su Hijo Jesucristo a morir por los pecados del mundo.

Necesitamos entender el trato de Dios con los judíos en el Antiguo Testamento bajo la ley y cómo la entrega de la ley era parte del plan de Dios para redimir a la humanidad, pero que la ley en sí misma nunca tuvo la intención de producir esa redención. La ley solo señalaba a Jesucristo, quien sería el fin y el cumplimiento de la ley.

Necesitamos entender que el Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento. Al entender cómo Dios estaba guiando a los judíos a Cristo por medio de la ley, no seremos tentados a considerar la obediencia a la ley como el medio de nuestra justificación.

Debido a que muchos gentiles hoy no dividen correctamente la palabra de verdad ni entienden el desarrollo de los planes y propósitos de Dios desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, están obligados por la legalidad a tratar de justificarse ante Dios por sus propias obras.

Entender la epístola a los Hebreos nos guardará de la necesidad y la esclavitud de la legalidad. La ley de Moisés era de Dios y, por lo tanto, era buena, correcta y justa, pero nunca fue dada para justificar al individuo ante Dios.

A lo largo de toda la epístola a los Hebreos, el evangelio de Jesucristo se contrasta con la ley. En Jesús y por Jesús todo es mejor. Encontramos en Jesús: una mejor esperanza, un mejor testamento y pacto, una mejor promesa, un mejor sacrificio, un

mejor país, una mejor resurrección, todo mejor. Jesucristo es presentado como superior a todo.

Hebreos 1:1-3

¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

²en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

³el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

Habiendo hablado en otro tiempo

El autor de Hebreos reconoce que las escrituras del Antiguo Testamento son una revelación de Dios acerca de Dios. Las escrituras, la ley de Moisés, los profetas y los Salmos están todos inspirados por Dios. Los judíos tenían razón al respetar y honrar la palabra de Dios tal como se revela en el Antiguo Testamento.

El hecho de que Dios le hablara al hombre para revelarse a Sí mismo y Sus propósitos para el hombre es exclusivo de la fe judeocristiana. Todas las demás religiones del hombre son el intento del hombre de comprender y acercarse a Dios. Algunos creen que hay un Dios, pero que Él es distante de Su Creación y la ha dejado para que se desarrolle su propio destino.

El Dios de la Biblia es un Dios que quiso comunicarse con el hombre, Su creación. Antes de la caída, Dios caminaba con Adán en el huerto. Después

de que Adán pecó, fue Dios quien vino a buscar a Adán y quien reveló el comienzo del proceso de reconciliación del hombre con su Creador.

Dios continuó revelando cada vez más Su plan de redención para la raza humana al hablar a hombres y mujeres que tenían oídos para escuchar. Utilizó varios medios de comunicación. Al principio, habló directa y abiertamente. Habló con Adán, Noé, Abraham y Moisés.

Habló al darle Su ley a Moisés y, al hacerlo, reveló más acerca de Sus planes para redimir a la raza humana.

Más tarde, habló a través de visiones y sueños a los profetas, quienes entonces debían proclamar a los hijos de Israel la voluntad de Dios.

El autor de hebreos no les estaba pidiendo a los judíos que negaran o rechazaran sus sagradas escrituras como inspiradas por Dios. El evangelio de Jesucristo afirma la revelación de Dios en el Antiguo Testamento.

Mateo 5:17-18

¹⁷No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

¹⁸Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.

El escritor de Hebreos simplemente está afirmando que el mismo Dios que eligió hablar de diversas maneras a lo largo de la historia del hombre ha elegido hablar una última vez para completar la revelación de los propósitos de Dios para el hombre.

Nos ha hablado por el Hijo

Los hebreos aceptaron las diversas maneras y momentos en que Dios les habló en el pasado, así que ¿por qué rechazarían el instrumento final que Dios utilizó para hablarles? El instrumento final que Dios eligió utilizar fue su propio Hijo. Sus palabras y su revelación no deberían tener menos valor ni autoridad que los otros instrumentos utilizados por Dios. Deberían tener mucho más.

La revelación de Dios es pura y verdadera incluso cuando los instrumentos que Él usa para revelar esa revelación no lo son. Sin embargo, ¿cuánta más confianza deberíamos tener en la revelación cuando el mensaje y el Mensajero son puros y verdaderos?

Juan 1:17-18

¹⁷Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

El último Mensajero de Dios con Su mensaje final es muy superior a cualquier instrumento que Él haya utilizado en el pasado, porque Él es el Hijo eterno de Dios.

Juan 17:6-8

⁶He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

⁷Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

⁸porque las palabras que me diste, les he dado;

y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

Cuando digo que Jesús fue el último Mensajero de Dios con Su mensaje final al hombre, no rechazo la autoridad de los Apóstoles como mensajeros, pero son mensajeros de Jesús proclamando el mensaje que fue revelado por Jesús.

Juan 17:14–19

¹⁴Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

¹⁹Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Juan 16:12–15

¹²Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

¹⁴El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Los apóstoles fueron los mensajeros que Jesús envió con Su mensaje. El último mensajero enviado por Jesús con los detalles finales de los planes y propósitos de Dios fue el apóstol Pablo.

Hechos 26:15–18

¹⁵Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¹⁶Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

¹⁷librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

¹⁸para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Colosenses 1:24–29

²⁴Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;

²⁵de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

²⁷a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de

gloria,

28a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;

29para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Dios está hablando a la raza humana por medio del evangelio de Jesucristo que fue revelado a los apóstoles. Los detalles finales de la revelación de los propósitos de Dios para el hombre fueron dados al apóstol Pablo que recibió la revelación de todo el consejo de Dios. Todo lo que Dios quería y necesitaba decir a la raza humana, Dios lo ha dicho por medio del evangelio de Jesucristo.

Nosotros, los creyentes, también somos mensajeros de Dios, pero somos enviados por el Señor Jesucristo con Su mensaje.

2 Corintios 5:20

20Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Por eso nuestro mensaje no cambia. La Palabra de Dios es verdadera y definitiva. O aceptamos la gracia de Dios tal como la describe y ofrece Jesús o rechazamos el único plan de Dios para la reconciliación con Él.

Sectas como los mormones o la ciencia Cristiana o incluso la Iglesia Católica Romana que añaden o quitan cosas de las enseñanzas del Nuevo Testamento están cometiendo blasfemia contra Dios cuando declaran que Dios ha dado una nueva

revelación a través de un nuevo mensajero.

Tenemos la revelación completa y definitiva de Dios y Su voluntad para la humanidad en el evangelio de Jesucristo. Dios mediante en nuestra siguiente lección veremos por qué Jesús es superior a todos los demás mensajeros que Dios ha usado en el pasado y por qué debemos creer en el evangelio de Jesucristo.